

Sr. D. Juan Nieto  
Alcázar de San Juan

Querido amigo: No quiero que falte en el homenaje que proyectais a D. Rafael Mazuecos la más modesta pero entrañable aportación de uno de tantos como debemos a D. Rafael el testimonio de nuestro calor y cariño.

Sus fascículos son de un gran interés y los leo con avidez pero el valor literario no puedo enjuiciarlo, aunque solo puedo decir que me gusta mucho el estilo y el contenido.

Cuenta o contad conmigo para todo lo que de mi podais necesitar, porque estoy dispuesto, como tantos manchegos, por el agradecimiento que le debemos en todos los órdenes.

Un abrazo cordial de tu buen amigo

*Mariano Alonso Montes.*

Herencia, diciembre de 1967



He dedicado siempre una especial predilección a las monografías locales y si en ellas queremos distinguir las entonadas y eruditas, de las anecdóticas y campechanas, me apresuro a manifestar que son éstas las que prefiero. Más que monografías son, éstas, biografías locales, escritas con la cariñosa devoción que se pone en los retratos familiares. Lo que ocurre es que a la que don Rafael Mazuecos viene dedicando a su Alcázar de San Juan no puedo titularla aún de biografía, porque su autor se ha empeñado en producirla en «renta vitalicia». Ello añade al *suspense* de cada uno de sus fascículos, truncados en lo más interesante como los capítulos de las antiguas películas de episodios, una melancólica socarronería que se divierte en contrariar nuestro encendido deseo de seguir intimando con la numerosa familia de un trajinante sentencioso, con los secretos de una callejuela a pleno sol que, inexplicablemente, nos provoca evocaciones crepusculares o con las protagonistas de una agrupación artística cuyo *curriculum vitae*, ignoro por qué, nos interesa. En fin, que don Rafael, al dorso de cada «entrega», nos deja con ese anhelo del tóxico al que se refieren los médicos cuando excomulgan a los fumadores.

Pero no quiero seguir ese camino pues no me corresponde el comentario objetivo de la obra literaria alcazareña del señor Mazuecos, para el que menudearán firmas mejor dispuestas que la mía. Mi camino, si